

se organizó la comitiva compuesta de los secretarios de Estado y algunos empleados, numerosas escoltas, y mulas con dinero y equipajes. Caminaron despacio y así llegaron á Lerma y después á Toluca. De Toluca tomaron el rumbo de Morelia, donde pensó el señor Lerdo que encontraría tropas y otros elementos de resistencia, de modo que en esos momentos no tenía la intención de abandonar el país. El recibimiento un tanto frío que le hicieron en Morelia, el desconcierto que comenzó á reinar aun en las mismas escoltas y la desconfianza en que entraron los altos personajes fugitivos, lo decidieron á buscar la costa, pero ya no tenía otro medio de hacerlo sino por los despeñaderos, vericuetos y enrucijadas de la tierra caliente de Michoacán.

En esos días hubo realmente en la República tres presidentes, cada uno con su ministerio y los tres invocando en su favor la constitución de 1857. Difícil es que el hombre imparcial, y mucho menos la juventud, comprenda quién tiene razón en este laberinto de la política. Por ahora nos hemos ceñido á consignar los hechos. Más tarde vendrá la crítica de los acontecimientos.

Muchas y muy contradictorias noticias se dieron en México relativas al señor Lerdo. Unos decían que había sido asesinado; otros que estaba prisionero de sus propias escoltas; otros que los soldados se habían pronunciado y robado todo el dinero; en fin, había quien asegurase que en cierto paraje fué colgado de los pies en un árbol ó ahogado en un río. Lo cierto fué que, caminando á caballo con infinitas penalidades por lugares escabrosos y despoblados, llegó á las orillas del Mexcala y allí fué detenido por Pioquinto Huato. El general don Diego Álvarez, uno de los amigos fieles al señor Lerdo en su desgracia, mandó ponerlo en libertad y proporcionar el que llegase seguro á Zihuatanejo y de allí á Acapulco, donde todos se embarcaron en el vapor ame-

ricano que los condujo á Panamá y de allí á Nueva York.

El 4 de marzo el *Monitor Republicano* publicó diversos párrafos de periódicos de los Estados Unidos donde se refería que habían sido perfectamente recibidos el señor Lerdo y sus ministros. Con motivo de las diferencias entre México y los Estados Unidos, el señor Lerdo publicó en Nueva York con fecha 7 de junio una protesta manifestando que cumpliría con los deberes de mexicano, y dando á entender que no prescindía de los derechos que tenía como presidente constitucional de México.

El señor Lerdo se encontraba en fin del año de 1877 en Nueva York en compañía de su secretario de Relaciones don Manuel Romero Rubio; el señor Baz marchó á París por causa de su salud, y el general Escobedo ha recorrido la frontera, trabajando por una restauración que unos consideran que no tardará, y otros como de todo punto imposible.

LECCIÓN 40.^a

El general Díaz es electo presidente. — Instalación de la Cámara de diputados. — Instalación del Senado. — Ministerio en fin del año de 1877. — Dificultades con los Estados Unidos del Norte. — Don Carlos en México. — Muerte del general Santa Anna y de otras personas notables.

— ¿Cómo aseguró el general Díaz su permanencia en el poder?

— No obstante los aprestos de la campaña, los manifestos de Iglesias y la presencia aun en el país de don Sebastián Lerdo de Tejada, el gobierno interino del general Méndez continuó lo que se llamó la reconstrucción política, nombrando gobernadores interinos de los

Estados y otros funcionarios de importancia, y por supuesto, todos adictos al plan de Tuxtepec. Don Luis del Carmen Curiel fué nombrado gobernador del Distrito; don Luis Terán, de Veracruz; don Carlos Pacheco, de Morelos; don Francisco Mena, de Guanajuato; don Agustín del Río marchó á la península de Yucatán; y otras personas ya con carácter público, ya como agentes privados, se esparcieron por toda la República, para asegurar la rápida y momentánea conquista que se había hecho, venciendo con un solo golpe á iglesistas y lerdistas.

El 23 de diciembre de 1876 fué expedida por el general Méndez la convocatoria para las elecciones de presidente, magistrados de la Corte y diputados; pues se declaró ilegal el Congreso que funcionaba en la administración de Lerdo. En los plazos fijados se verificaron las elecciones primarias y secundarias.

La Cámara de diputados comenzó á funcionar, quedando el poder legislativo incompleto por la falta del Senado, á cuya institución hacían cruda guerra los tuxtepecanos netos. La cuestión, en definitiva, se decidió en favor del Senado, y se expidió la convocatoria con fecha 2 de mayo de 1877.

En el mismo día 2 de mayo la Cámara se instaló en colegio electoral, y habiendo hecho el cómputo, declaró Presidente constitucional de la República al general don Porfirio Díaz, por unanimidad de 127 votos.

El general Méndez cesó en el encargo el día 3, y á pocos días se marchó á su residencia de la sierra de Puebla, llevándose mucha artillería y gran cantidad de armamento moderno. En los Estados se hicieron también las elecciones y cesó el interinato de los gobernadores. Electos los senadores, las dos Cámaras se instalaron el 19 de setiembre. Así han pasado las cosas, y el nuevo gobierno cuenta ya un año de existencia, sin

que en todo este tiempo se haya turbado de una manera seria la paz interior.

— ¿ Ninguna otra cosa importante ha ocurrido ?

— Las dificultades con el gobierno de los Estados Unidos.

— ¿Cuál ha sido la causa de ellas?

— En la frontera se cometen frecuentemente robos de ganado, asesinatos y violencias de todo género. Los americanos se quejan de los merodeadores mexicanos, y las poblaciones de las orillas del Bravo se quejan á su vez de los aventureros tejanos. Es un estado completo de disgusto y de desorden entre los vecinos fronterizos.

El nuevo presidente Hayes, queriendo distraer la atención del pueblo de los Estados Unidos, ó por otras causas, fijó su atención en este estado de cosas, que había sido tratado no muy prudentemente por su antecesor el general Grant, y dió orden por el ministerio de la guerra al general Ord, para que persiguiera á las partidas de indios y ladrones de ganado, y pasase la frontera mexicana si era necesario. Esto causó grande disgusto y alarma en la nación mexicana, y muchas esperanzas de guerra y de conquista en los Estados Unidos. Las tropas del general Ord, por puntos lejanos y desiertos, pasaron tres veces á nuestra frontera, sin que hasta ahora se hayan seguido otras consecuencias mayores que justamente se temían. El gobierno de los Estados Unidos no ha reconocido al gobierno del general Díaz, y los señores Mata, que fué primero á Washington, y don Manuel Zamacona después, no han sido reconocidos con carácter alguno oficial. El primer abono se pagó á los Estados Unidos como resultado del tratado sobre reclamaciones, y el segundo también; habiéndose colectado de donativos voluntarios más de la tercera parte de su importe. La España y el Imperio Alemán, y la República de Guatemala, han reconocido al nuevo go-

bierno y tienen acreditados sus ministros que residen en la Capital.

Don Ramón Corona, Ministro en España, nombrado por el señor Lerdo, se ha quedado hasta ahora en su puesto, y el licenciado don Emilio Velasco se embarcó el 13 de enero para dirigirse á Italia con el carácter de ministro plenipotenciario, y se encontrará con Humberto I ya en el trono, por haber muerto el rey Víctor Manuel.

El coronel Fóster, ministro en México de los Estados Unidos, parece que fué llamado por su gobierno, y salió para Nueva Orleáns el 24 de enero en el vapor *City of Mexico*.

— ¿Ya no hay otra cosa que deba consignarse en esta breve narración?

— Algunos sucesos que no dejaron de tener su importancia de actualidad.

Don Carlos de Borbón, pretendiente á la corona de España y que durante años luchó tenazmente en la frontera española, llegó á México de incógnito, pero no tardó en ser descubierto. Fué objeto de grande curiosidad y de los más señalados obsequios. Se le dieron bailes, funciones de teatro, días de campo y coleaderos, se le llevó á todos los establecimientos públicos, y se le trajo, como quien dice, en las palmas de las manos. Después de pasear sin descanso algunas semanas en la capital, salió para Puebla y Veraacruz, y el 30 de junio se embarcó en el vapor *City of Mexico* con destino á Nueva Orleáns, sin haber ni de lejos correspondido á los entusiastas obsequios que se le hicieron. La buena sociedad de México que tanta parte tomó en estas festividades, no dejó de quedar disgustada, ó mejor dicho, completamente chasqueada.

En esta época hubo en Europa una crisis monetaria que no dejó de afectar á México. La plata bajó de valor y los pesos mexicanos del águila dejaron de tener esti-

mación en el mercado de Londres. En algunos meses el cambio era de 20 á 23 por 100, lo que equivalía á disminuir en una cuarta parte la fortuna de los comerciantes. Esta crisis pasó, y los pesos mexicanos hasta cierto punto han recobrado su importancia para el comercio con la China. Estas crisis de la plata mexicana han tenido origen en el capricho y vanidad del ministro de Fomento, don Blas Balcárcel, que cambió el tipo de la moneda, y costó un año de lucha lograr que se volviese al cuño del águila, que es el conocido y estimado en China.

Los ministerios de los señores Iglesias y Lerdo desaparecieron de la escena política de México. El ministro de Hacienda don Francisco Mejía no acompañó al señor Lerdo en su peregrinación, y se presentó en México, donde fué reducido á prisión, juzgado y absuelto por la Cámara de diputados.

El general Díaz una vez instalado definitivamente en la presidencia, pensó reorganizar su Ministerio; pero tan indeciso como el señor Lerdo en este punto, dejó á las mismas personas, no obstante la oposición de los *tuxtepecanos netos*.

Por renuncia de don Justo Benítez que pasó á la Cámara de diputados, fué nombrado ministro de Hacienda don Francisco Landero. Disgustado y deseando volver á su buen destino del Real del Monte, puso un término perentorio al presidente para separarse. Á consecuencia de esto fué instantáneamente nombrado don Trinidad García, pero éste pasó á otro ministerio, y en la tarde del 24 de mayo de 1877 fué nombrado don Matías Romero, que ya había otras veces desempeñado ese puesto. Con esto terminó la crisis ministerial, y se dió regularidad á los asuntos de Hacienda, que habían marchado en el más grande desorden desde que comenzó á regir el plan de Tuxtepec.

El ministerio del general Díaz en principios de 1878 está compuesto como sigue:

Relaciones, D. Ignacio Vallarta
Hacienda, D. Matías Romero.
Guerra, D. Pedro Ogazón.
Gobernación, D. Trinidad García.
Fomento, D. Vicente Riva Palacio.
Justicia, D. Protasio Tagle.

Tesorero General, don Bonifacio Gutiérrez, que comenzó á funcionar en 1.º de agosto de 1877.

Administrador de Veracruz, don Antonio Palacio Magarola, que entró á la aduana el 6 de agosto del mismo año.

Administrador de Correos, D. Pedro Garay.

El general Cortina, de quien hemos hablado ya en este libro, no obstante haber sido partidario del general Díaz, se halla preso en Santiago Tlaltelolco, y sujeto á un juicio.

En los años de 1876, 1877 y lo que va corrido de 1878, han fallecido varios mexicanos notables. El licenciado don Rafael Martínez de la Torre falleció del 23 al 24 de noviembre de 1876, de cincuenta y un años de edad, en los momentos mismos en que triunfaba la revolución anti-reeleccionista. Era un elocuente orador, un excelente padre de una numerosa y distinguida familia y hombre amable y utilísimo á la sociedad por las muchas y diversas empresas que acometía y por el empleo que daba á su dinero.

En 18 de mayo de 1877 murió don Antonio Escandón á los cincuenta y cuatro años, en el tren del ferrocarril de Sevilla á Madrid, depositándose su cadáver en la estación de Córdoba. Don Manuel Escandón, su hermano, comenzó bajo la dirección del ingeniero americano Talcot, la gran línea del ferrocarril de Veracruz á México, y don Antonio continuó con vigor la empresa, no obstante los obstáculos que se presentaron en Europa para la forma-

ción de la compañía. Terminó, sin embargo de todo, la construcción del ferrocarril, y tuvo la satisfacción don Antonio de inaugurar esta obra, que sin exageración puede llamarse *maravillosa*, bien que á costa de una gran parte de la fortuna que poseía. Además, regaló la magnífica estatua de Cristóbal Colón, que se colocó ya en una glorieta del paseo de la Reforma. Agradaba mucho á Escandón vivir en Europa; pero como sus negocios le llamaban á México, atravesó el Océano quizá más de treinta veces durante su vida. Era un cristiano ortodoxo, caritativo, afable, bueno y servicial. Deja una respetable familia con algunas comodidades, pero no en la opulencia como debió quedar, merced á sus muchas larguezas y á los compromisos que, como se ha indicado, contrajo en Europa para llevar adelante la conclusión del ferrocarril. Don Vicente Escandón, su hermano, persona también muy apreciable, le había precedido en el largo viaje de la eternidad, y la señorita Carlota le siguió á los pocos meses. (Estas líneas las consagra el autor, no sólo como tributo á una antigua amistad, sino como justicia debida á uno de los ciudadanos mexicanos más notables por sus empresas y más útiles á su patria.)

En 22 de junio de 1877 falleció en su casa, calle de Vergara, el general don Antonio López de Santa Anna, seguramente de más de ochenta años de edad. Meses antes perdió la vista, y esto y el olvido de sus pasados servicios en favor de la Independencia, hicieron más amargos y tristes sus últimos días. Hombre activo, valiente y afortunado, dispuso muchas veces de los destinos de México, y vió sucesivamente postrados á sus pies á todos los partidos. Si su historia es fatal, es también fatal la trágica historia de nuestras revoluciones. Fue sepultado en la villa de Guadalupe, acompañando su cadáver sólo unos cuantos amigos, sin que el gobierno

hiciese, como debía, los honores que reclamaba el rango que había ocupado y sus servicios en las guerras extranjeras.

En 5 de enero de 1878 murió don Joaquín Gallo, ingeniero distinguido y encargado mucho tiempo por parte del ministerio de Fomento, de la línea del ferrocarril de Veracruz. Tendría cuarenta años ó muy poco más.

El mismo día falleció, á la edad de más de setenta años, el general de división don José Vicente Miñón. Era de los militares más antiguos y valientes, y desde los tiempos de la Independencia tomó parte en todas las campañas más importantes. Era uno de los pocos que vivían (quizá el único) de los que asistieron á la famosa acción de 30 contra 400. En los últimos años de su vida arrastraba una existencia trabajosa. Pobre y casi ciego, era una ruina visible, y un testimonio evidente de lo que son las glorias del mundo. En sus últimos momentos fué visitado y auxiliado por el general Díaz.

En 14 del mismo mes de enero falleció don José Higinio Núñez, uno de los pocos antiguos y útiles empleados que habían quedado. Núñez fué mucho tiempo oficial mayor de la Tesorería; después tesorero general, secretario de Hacienda del señor Juárez, precisamente en los momentos en que los franceses, á las órdenes del brutal e inepto general Forey, atacaban á Puebla. Desplegó entonces una grande energía, adquirió bastantes recursos y emigró con el gobierno hasta Monterey. Después volvió á la Capital, y en la administración del señor Lerdo fué diputado dos veces, y presidente del ayuntamiento de la Capital.

El 19 murió, á la edad de setenta y ocho años, el general don José García Conde, militar antiguo de la vieja escuela, rígido en el mando, caballeroso y amable en el trato, uno de los mejores organizadores militares. En su carrera política y militar siempre se portó con in-

tachable honradez. Fué gobernador de Puebla, comandante general en varios Estados, y ministro de la Guerra en la administración de Comonfort.

En estos días se publicó la noticia del fallecimiento en Rimini (Italia) del general Ramírez Arellano. Este jefe, que no era de los militares tan antiguos como el señor García Conde, tomó una parte muy activa en favor del Imperio y se encontró dentro de Querétaro, de cuya plaza logró escapar é introducirse en la de México esparciendo noticias falsas en favor de la causa del Imperio. Después salió para Europa, donde vivió cerca de diez años. Era encarnizado enemigo de Márquez (don Leonardo), escribía con facilidad, y publicó diversos folletos sobre la guerra de intervención, dejando, según se dice, otros manuscritos que contendrán tal vez curiosas revelaciones.

— ¿Qué estado guarda la política en la República en principios del año de 1878?

— El partido conservador, muy debilitado, ha obtenido no sólo una tolerancia de parte del gobierno actual, sino que muchos de sus individuos ocupan empleos civiles y militares. El partido liberal está dividido hoy en porfiristas, tuxtepecanos netos y lerdistas.

— ¿Explicadme el carácter de esas divisiones?

— Los porfiristas son los íntimos y particulares amigos del general Díaz, que siguen á su gobierno, cualquiera que sea el rumbo de los acontecimientos, y lo ayudan á sostenerse en el poder. Los *tuxtepecanos netos* son aquellos que reconocen la constitución en todo lo que no se oponga á los planes de Tuxtepec y Palo Blanco. Son contrarios al senado y á toda fusión con las demás fracciones del partido liberal, y se hallan, como consecuencia forzosa, en pugna abierta con el actual ministerio del general Díaz. Los lerdistas consideran como usurpador á este gobierno y reconocen como

único presidente constitucional al señor don Sebastián Lerdo de Tejada. El órgano enérgico de este partido es el *Federalista*. Algunos meses antes cruzaron el Río Bravo partidas de lerdistas armados; pero faltos de recursos y de organización, se han ido disolviendo. La partida más temible era la que mandaba Valdez, al que llamaban en Tejas *Winkar*, pero éste disolvió sus soldados, pidió indulto, y llegó á la Capital por el 20 de enero. En principios de 1878 hay algunos síntomas de revolución por el Estado de Hidalgo, donde los indígenas han vuelto á la cuestión de los terrenos, y no deja de haber alguna que otra partida insurreccionada por otros rumbos.

LECCIÓN 41.^a

(Continuación de la lección 36, pág. 344.)

Elección de nuevo presidente en los Estados Unidos.— Huelgas.— Guerra entre la Rusia y la Turquía.— Regreso del Príncipe de Gales.— Proclamación de la reina Victoria como emperatriz de la India.— Muerte de Thiers.— Pacificación de España.— Casamiento de don Alfonso XII.— Muerte del rey de Italia Víctor Manuel.— Muerte del pontífice romano Pío IX.— Elección de nuevo Papa

— ¿Qué sucesos han ocurrido en Europa y los Estados Unidos desde setiembre de 1876?

— En los Estados Unidos se procedió á la elección de nuevo presidente. Los candidatos que lucharon eran Tilden y Hayes. El último salió electo y tomó posesión de su encargo en el mes de marzo de 1877. El general Grant manifestó que no aceptaba los votos para ser reelecto, acabó tranquilamente su período y se marchó á Europa con su familia. Por todas las ciudades de Inglaterra, Francia y Suiza donde ha estado más ó me-

nos tiempo, ha sido recibido con muestras de respeto y simpatía, y todavía á fines de 1877 empleaba su tiempo en Europa en paseos, banquetes y bailes. Su sucesor Hayes es combatido tenazmente por los partidarios de Tilden que pretenden que las elecciones fueron ilegales y tratan de que sean anuladas por el Congreso.

Además de estos sucesos políticos, cuya importancia pasa en cuanto terminan los períodos electorales, hubo un acontecimiento que alarmó á toda la Unión americana, y fué una gran huelga de los empleados y operarios de los caminos de fierro. Los operarios abandonaron sus talleres, destruyeron algunos tramos de los caminos, quemaron multitud de vagones y locomotivas é incendiaron las estaciones. Las milicias de los Estados donde esto pasaba, y las tropas federales, atacaron á los amotinados y los redujeron al orden, no sin que de ambas partes hubiese algunos muertos y multitud de heridos. Esto pasó á mediados de 1877. Á fin del año la calma parecía restablecida, pero el malestar, el descontento, se manifiestan visiblemente, y la falta de trabajo, se teme que ocasione nuevos disturbios.

— ¿Y en la Europa qué ha acontecido?

— Lo verdaderamente notable ha sido la guerra entre la Turquía y la Rusia, que comenzó por la insurrección de la Herzegovina. Los rusos han tomado la defensa de los cristianos queriendo imponer ciertas condiciones humillantes al gobierno de Turquía. Las grandes potencias europeas quisieron arreglar esta antigua cuestión, y al efecto se reunió en Constantinopla en diciembre de 1876 un congreso de plenipotenciarios. Ningún resultado práctico produjeron las largas conferencias de los diplomáticos, y únicamente se pactó un armisticio, que duró hasta marzo de 1877.

La Rusia, persuadida de que no serían admitidas por

la Puerta Otomana las condiciones que formaban el fondo del proyecto de los diplomáticos europeos, declaró la guerra y comenzó á mover sus ejércitos mandados por el czar y los príncipes y nobles del Imperio. Fuertes divisiones se dirigieron á Europa y otras al Asia Menor, para atacar á la vez las plazas más fuertes. Los turcos, contra lo que se creía generalmente en Europa, se han defendido tenaz y valerosamente, y más de una batalla ha sido perdida por los rusos, que creían hacer un paseo militar hasta Constantinopla.

— ¿Qué papel han hecho en esta gran cuestión Francia, Inglaterra y España?

— Francia, que aun no acaba de reponerse del desastre de Sedán, no ha tomado participio alguno. España, como nación lejana del teatro de la guerra, no ha sido llamada á tomar parte en la cuestión; é Inglaterra, vivamente interesada en favor de Turquía, ha tenido hasta ahora que seguir una política de paz, y se ha limitado, por medio de los llamados turcófilos, á coleccionar suscripciones, hilas y sábanas para los heridos.

Entre tanto la sangre se ha derramado á torrentes en una parte del Asia, el príncipe de Gales regresó de la India Oriental, y en ese inmenso país dominado, ya física, ya moralmente, por los ingleses, se proclamó en Delhi, Calcuta, Bombay y Madrás, el 1.º de enero de 1877, á la reina Victoria emperatriz de la India. El hambre ha sido espantosa en la India el año de 1877, y han muerto tal número de gentes que parece fabuloso.

— ¿En Francia ha ocurrido algo que debemos mencionar?

— La Francia en fines de 1877 ha sufrido una gran calamidad con la muerte del célebre historiador y estadista Luis Adolfo Thiers, que falleció en San Germán,

cerca de París, el día 3 de setiembre de 1877. Por lo demás, el gobierno del mariscal Mac-Mahón continúa, aunque con dificultades grandes, por la lucha de los partidos, siendo los más activos y numerosos el liberal y el de Napoleón.

La crisis ministerial en Francia, preocupó los ánimos. El mariscal Mac-Mahón se inclinó al partido retrógrado, pero los liberales lo obligaron á formar un ministerio de opiniones republicanas, quedando de pronto derrotados los conservadores, los monarquistas y los bonapartistas. Después de la muerte de Thiers los hombres más notables en política son Julio Grevy, el duque de Audifred Pasquier y León Gambetta que tanto figuró durante la guerra con Prusia. Pablo de Cassagnac, el más entusiasta y enérgico partidario de la familia de Napoleón, no se da sin embargo por vencido, así como los demás partidarios que trabajarán sin descanso hasta lograr una favorable oportunidad. Lo que en principios del año de 1878 llama más la atención en Europa, es la próxima paz entre Rusia y Turquía, el arreglo definitivo de la cuestión de Oriente y la magnífica exposición de París, que se verificará en mayo de 1878.

— ¿En España ha ocurrido algo notable?

— Don Carlos se hallaba últimamente en París, de donde fué expulsado á consecuencia de una entrevista con la exreina Isabel. Don Alfonso XII se casó el 23 de enero en Madrid con doña Mercedes, hija del duque de Montpensier. En Cuba se habla de paz, sin que llegue á efectuarse, bien que la guerra siga con menos vigor, merced á la actividad y medidas políticas del general Martínez Campos.

Otro de los últimos sucesos de importancia, especialmente por la ancianidad del Papa, y las complicaciones

que puedan surgir en la nueva elección de pontífice romano y en la cuestión de Oriente, es la muerte del rey de Italia Víctor Manuel, acaecida el 9 de enero de 1878.

Víctor Manuel nació el 14 de marzo de 1820, y subió al trono de Cerdeña el 23 de marzo de 1849, por la abdicación de su padre Carlos Alberto. En 1855 que estalló la guerra de Oriente, tomó parte contra la Rusia. En ese mismo año visitó las cortes de París y Londres. El 26 de febrero de 1861 fué declarado rey de Italia por el Senado y Cámara, casi por unanimidad. Mientras el mundo estaba ocupado con la gran guerra entre Francia y Prusia, Víctor Manuel aprovechó la ocasión y ocupó á Roma el 2 de julio de 1870, despojando al pontífice de su antigua soberanía temporal y dejándolo reducido al Vaticano. Este rey, célebre en la historia por sus ideas liberales, por sus campañas y hasta por su carácter privado, fué atacado de una fiebre que en pocos días terminó con su existencia. Apenas había cumplido cincuenta y siete años, y parecía hallarse en la plenitud de la vida. Según los telegramas que se recibieron en México, cuando supo el Papa (ya muy viejo y enfermo) la muerte del rey, dijo: *Ya sabía que había de morir antes que yo. Por eso lo había perdonado.* Los funerales se celebraron con toda pompa en Roma el 17 de enero de 1878, y el príncipe Humberto fué proclamado rey de Italia, conservando el ministerio que rodeaba á su padre.

En el mes de diciembre de 1877 había fallecido, á los setenta y tres años de edad, el general Lamármora, íntimo amigo de Víctor Manuel, y su ministro de la Guerra en algunos períodos.

El 31 de noviembre anterior, la Cámara italiana decretó la abolición de la pena de muerte, y parece que ni el rey ni el general Lamármora estaban conformes en que no tuviera limitación alguna. La cuestión ha quedado pendiente.

Los turcos, no obstante que han peleado con arrojo, temen la ocupación de Constantinopla, una vez tomadas por los rusos las ciudades principales, y han iniciado primero un armisticio y después la paz. Á últimas fechas se creía ya como cosa segura que terminaría la guerra con la independencia de Bulgaria y una indemnización de cien millones que pagaría Turquía á Rusia. Las últimas noticias sin embargo, son alarmantes, pues se teme una complicación entre Inglaterra, Austria y Rusia.

Al imprimirse esta última página se recibió noticia del fallecimiento del pontífice romano Pío IX, acaecido en Roma el 7 de febrero. Tenía cerca de ochenta y seis años, y su muerte ha sido generalmente sentida, por los virtudes cristianas que adornaban á tan respetable prelado.

Posteriormente comunicó el telégrafo noticias sobre la elección de nuevo Papa. Eran candidatos para ocupar la Sede Pontificia vacante los cardenales Bolio, Simeoni, Franchi y Pecci, habiendo sido electo el último, quien ha tomado el nombre de León XIII. Nació en 1810, fué creado cardenal en 1853, y era últimamente arzobispo de Perusa.

LECCIÓN 42.^a

(Continuación de la lección 40.)

Administración del general Díaz. — Subsistió durante todo el periodo constitucional. — Movimientos revolucionarios. — Lomeli. — El general Escobedo en la frontera. — Cae prisionero. — Sublevación de Tepic. — Nuevas contribuciones. — Excitación de los fabricantes. — Pronunciamiento y manifiesto del general Negrete. — Pronunciamiento de Carrión. — Sucesos de Veracruz.

El nuestra última lección, dejamos ya instalado al general don Porfirio Díaz en la Presidencia, á la República regida otra vez por la constitución, y á los nue-